

# EN PUNTO

maron la atención los aviones «Sky-hawks», entregados recientemente por los Estados Unidos. ¿Entrarán pronto en acción? Todo invita a pensarlo. El tono de los discursos sube. Las ame-

nazas aumentan. El desfile-desafío de Jerusalén puede dar paso a una posible reanudación de las hostilidades.

(Foto UPI-CIFRA)

## LAS FUERZAS ECONÓMICAS DE NUESTRO TIEMPO

### Una Humanidad a 5.000 por hora

«Es asombroso el hecho de que en una época en que la abundancia está empezando a ser la condición, al menos en potencia, de países y regiones enteras y no sólo de individuos aislados, al mismo tiempo que las proezas científicas superan los más atrevidos sueños preteritos de la Humanidad, resulta que hay en el mundo más seres padeciendo hambre y necesidad que en ninguna otra época anterior... En estos últimos años la Humanidad ha venido creciendo a más de 5.000 por hora y sigue multiplicándose cada día más de prisa. Se espera que el crecimiento medio en el último cuarto del siglo XX se realizará a un promedio de 11.000 nuevos habitantes por hora. La explosión demográfica se agudiza, precisamente, en los continentes menos desarrollados. América Latina, África... donde los niveles de consumo son menos elevados. Sólo para mantener el «hambre» a su nivel actual, sin agravarla más, la producción de alimentos habrá de aumentar hasta el año 2000 un 100 por 100 en África, un 150 por 100 en Asia y un 200 por 100 en América Latina. El círculo vicioso en que se encuentran los países subdesarrollados parece agravarse considerablemente en los últimos años. Mientras que en 1951 obtenían el 12,4 por ciento de la producción mundial, en 1959 sólo recibían el 9,7 por 100.

¿Podrá la técnica y la actual organización económica de la sociedad alcanzar y superar tales tasas de crecimiento? ¿Qué papel habrá de jugar en ello la resultante de la evolución de los sistemas económicos?

Tales cuestiones constituyen el punto de partida de un interesante trabajo titulado «Las fuerzas económicas de nuestro tiempo», del profesor Sampedro, catedrático de Estructura Económica de la Universidad de Madrid, que, recientemente, ha publicado la editorial Guadarrama y que está siendo ya objeto de muy numerosas polémicas.

Resulta curioso —aunque ya no suele sorprender a nadie— que la obra del profesor Sampedro pudiera adquirirse, con bastante antelación, en las principales librerías europeas, publicada por la editorial Weidenfeld and Nicolson, en Londres —en su nueva colección titulada World University Library, destinada a divulgar temas científicos— y traducida simultáneamente a varios idiomas. Sólo un año después aparecería en nuestro país.

La respuesta del profesor Sampedro a los principales problemas planteados está llena de sugerencias, ofreciendo al lector una documentada bibliografía sobre cada uno de ellos. El capitalismo —se señala en la obra— no es más que otra etapa del desarrollo de la historia de la Humanidad. La creciente participación estatal en la vida



PROFESOR SAMPEDRO

económica, la nacionalización de los sectores claves del proceso económico, la transformación del empresario, eje motor del capitalismo, reflejan mejor que nada la evolución del sistema de una economía de mercado hacia una creciente planificación. En el extremo opuesto, el sistema socialista se modifica. El año 1956 será una fecha importante en este proceso de transformación. Al mismo tiempo que mantienen la propiedad pública de los me-

dios de producción y la planificación central de la economía, comienzan a prevalecer los móviles de los consumidores y las iniciativas de los diversos escalones intermedios que adoptan las decisiones económicas en cada rama productiva. ¿Significa ello una convergencia de sistemas o una simple desviación del socialismo hacia otros supuestos diferentes. Se trata de una superación de ambos, concluye el profesor Sampedro. ■ A. L. M.

## LAS INVERSIONES DE EE. UU. EN EL MUNDO

### Hacia los países desarrollados

La crisis del dólar ha puesto de actualidad el tema de las inversiones norteamericanas en el mundo. Estas comenzaron a hacerse patentes a finales del siglo XIX, centrándose preferentemente en América Latina. En el año 1914, el importe de las inversiones norteamericanas en este continente ascendía a 1.988 millones de dólares (77 por 100 del total). Finalizada la I Guerra Mundial, los Estados Unidos acrecientan, de manera notable, sus inversiones en el exterior, alcanzando ese año los 8.000 millones de dólares (el 45 por 100 en América Latina). La crisis del año 29 detuvo la tendencia expansiva de las inversiones en el exterior durante un largo período. En 1946 totalizaban 7.200 millones de dólares, es decir, una cifra ligeramente inferior a la del año 1930. Es a partir del fin de la II Guerra Mundial cuando las inversiones norteamericanas en el exterior inician su más fuerte etapa expansiva, pasando en el período 1950-1960 (período Eisenhower-Dulles) de los 11.788 millones de dólares a los 32.778 millones. Este proceso proseguirá en los años siguientes hasta llegar, en 1965, último dato conocido, a los 49.217 millones de dólares, cifra impresionante.

Hay que subrayar que durante estos años se han producido cambios en la dirección de las inversiones. En 1950,

las inversiones de los Estados Unidos sólo sumaban en Europa 1.733 millones de dólares (15 por 100 del total), mientras en América Latina alcanzaba los 4.445 millones de dólares (38 por 100). Quince años más tarde —en 1965—, Europa absorbía 13.894 millones de dólares (28 por 100); América Latina, 9.371 millones (19 por 100).

En ambos años, que ofrecen un cambio radical en el destino de las inversiones, Canadá seguía siendo la zona del mundo de interés preferente para las empresas norteamericanas. Paralelamente se han experimentado cambios fundamentales en los renglones hacia los que se han dirigido las inversiones. Aunque las clásicas inversiones petrolíferas continúan representando una tercera parte, últimamente han crecido, de forma muy considerable, los destinados a la industria manufacturera (40 por 100), sobre todo en Europa, donde la sociedad de consumo ofrece mayores facilidades.

Parece lógico que en el futuro se mantendrá la tendencia a invertir en los países más desarrollados y en los sectores industriales más dinámicos. La crisis del dólar, motivada por crónicos déficits de balanza de pagos, quizá provoque un pequeño paréntesis, puramente coyuntural, en la triunfal marcha de la inversión norteamericana en el mundo. ■ A. L. M.

## LA MAQUINA Y EL HOMBRE

### Del narcisismo a la agresividad

En Copenhague se acaba de reunir el consejo europeo de la Organización Mundial de la Salud para estudiar un

problema que comienza a aparecer como muy inquietante: el hombre crea la máquina como prolongación de sí mismo, pero la máquina le sobrepasa en fuerza y en reflejos (velocidad de actuación) de forma que el hombre cada vez domina menos la máquina y resulta víctima de ella. El ejemplo más fácil: el automóvil. Cada año produce en el mundo 100.000 muertos, más de un millón de heridos que quedarán marcados toda su vida y cerca de cuatro millones de heridos leves. Los fallos excepcionales del mecanismo humano son casi inoperantes: no producen más que entre el 1 y el 2 por ciento de los accidentes (incluyendo los causados por el alcoholismo). El problema está, sobre todo, en el hombre «normal»: los psicólogos y los psicoanalistas señalan que ciertos factores presentes más o menos en todos los hombres y mujeres —narcisismo, ansia de poder, agresividad— resultan ampliados, magnificados, por la potencia de la máquina que usan. Es decir, que la máquina no solo multiplica la fuerza «consciente» del hombre, y por lo tanto controlada y deseada, sino ciertos fantasmas de su subconsciente que no puede sostener ocultos o censurados. Dos datos estadísticos y comprobados destruyen dos nociones populares sobre la frecuencia del accidente. Uno se refiere a los jóvenes: no es la juventud «alocada» con «ansia de velocidad» y con «desdén por la vida» la que causa el mayor número de accidentes, sino los adultos, los hombres a quienes se considera como muy responsables y tam-

## TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

portando banderas del «Vietcong». Tuvieron que enfrentarse con la Policía... y con numerosos transeúntes.

- Los obispos norteamericanos han condenado, en una declaración hecha pública en San Luis (Missouri), el racismo, pero admiten que han fracasado en sus esfuerzos por modificar la actitud racista de la mayor parte de los fieles.
- Setenta por ciento de los negros norteamericanos tienen unos ingresos medios inferiores en 3.000 dólares a los de los norteamericanos blancos. Y otro dato que evidencia que la cuestión racial es una cuestión social: el paro entre la población de color es doble al de la población blanca.
- La lucha armada es el único método de resolver el conflicto racial en los Estados Unidos, ha declarado Jean-Paul Sartre, en un

mitin celebrado en la «Mutualité» parisina en favor del Poder Negro.

- El Presidente Johnson ha pedido a los miembros de su gabinete que no tomen parte alguna en la campaña electoral. La petición se hizo a raíz de que Orville Freeman, secretario de Agricultura, hablase en favor de Humphrey.
- La República Federal Alemana y Francia seguirán conjuntamente sus investigaciones espaciales sobre el satélite de telecomunicaciones «Sinfonía», dice un comunicado publicado después de una reunión de los ministros del Departamento, Stoltenberg y Schumann.
- El libreto de la ópera «Guerra y Paz», de Prokofiev, que la compañía moscovita del Bolchoi representará el mes de septiembre en la Ópera de París, será ligeramente modificado para «no ofender la memoria de Napoleón».